

**ALEJANDRO JAVIER PANEL (1699-1764)
Y LA EPIGRAFÍA HISPANA. UN JESUITA
FRANCÉS EN EL “INFIERNO ABREVIADO”**
BORDEAUX, AUSONIUS ÉDITIONS, 2017 (*SCRIPTA
RECEPTORIA* 11), 430 PÁGINAS. ISBN 978-2-35613-
188-1.

AUTORA: M.^a DEL ROSARIO HERNANDO SOBRINO

RECENSIÓN: JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

✉: juan.abascal@ua.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 29 (2018)



Un libro de M.^a del Rosario Hernando Sobrino publicado hace nueve años, su obra *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI - XX)* [Madrid, 2009], abrió a la bibliografía epigráfica las puertas de un conjunto extraordinario de manuscritos que, muchas veces omitidos y otras tantas mal citados, habían poblado las referencias sobre inscripciones romanas de Hispania desde la obra de Hübner.

Ahora, cuando el enorme valor de ese libro es un hecho indiscutible y su contenido ha sido incorporado a las obras de referencia, su autora nos sorprende con otro texto de no menos valor y, si se quiere, más necesario para iluminar la bibliografía epigráfica española. La incursión en los manuscritos de Panel era un trabajo que nadie se había atrevido a realizar porque ello requería solvencia en el estudio de este tipo de textos, además de un buen conocimiento de los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid y unas infinitas dotes de paciencia, condiciones que se aúnan en la autora de esta monumental obra que ahora comentamos.

El libro de Hernando es una síntesis ordenada y preparada para ayudar en los estudios epigráficos. Pertenece a esa categoría de los instrumentos auxiliares que desde ahora poblarán las mesas de los especialistas y será un instrumento imprescindible.

dible en el trabajo diario. Los dos capítulos iniciales, dedicados a presentar los estudios epigráficos durante la etapa ilustrada (pp. 13-63) y la “cuestión” jesuítica en el ámbito de la Real Librería (pp. 65-67), permiten identificar a la autora como la voz más autorizada del momento sobre el desarrollo de los trabajos sobre epigrafía hispánica en ese período. Su minucioso análisis sobre las obras de Martí, Mayans, Burriel o el Marqués de Valdeflores entre otros, proporciona una visión de conjunto inexistente hasta ahora en la bibliografía especializada. Buen ejemplo de ello son las páginas dedicadas a Mayans, en donde el lector encontrará una visión sobre la obra epigráfica del de Oliva que supera con mucho todo lo escrito hasta el momento. El capítulo 3 (pp. 69-79) repasa y ordena la biografía de Panel, mientras que el 4 (pp. 81-95) se ocupa de su epistolario y de las relaciones que el jesuita mantenía con muchos eruditos e intelectuales de su tiempo.

Un breve capítulo 5 (pp. 97-102) presenta en el libro los datos generales sobre la obra de Panel y antecede al espléndido capítulo 6 (pp. 103-125), uno de los textos nucleares del volumen, en donde Hernando analiza uno por uno los manuscritos epigráficos del jesuita que se conservan en la Biblioteca Nacional de España. Es aquí donde se distingue entre los llamados “manuscritos primarios” (ms. B.N.E. 6548 y 8729) y los “manuscritos elaborados” (ms. B.N.E. 8914, 13369 y 20275), a los que se añade una breve descripción de “otros manuscritos” (ms. B.N.E. 8735, 12927 y 19516) en donde existen algunas referencias epigráficas, aún no siendo ese el objetivo principal de los textos. El problema latente en las obras manuscritas de Panel sobre las inscripciones de Hispania es su exageración informativa. In-

cluso en los textos que Hernando denomina “manuscritos primarios”, es decir, aquellos en los que Panel se limita a expurgar obras de autores precedentes para realizar un catálogo epigráfico actualizado, son tantas las referencias existentes que el lector se siente abrumado. A modo de ejemplo, téngase en cuenta que las casi 500 páginas del ms. B.N.E. 6548 contienen el catálogo de las inscripciones hispánicas citadas por Apiano, Morales, Ocón, Caro, Spon, Reinesio, Resende, Escolano, Nicolás Antonio y Beuter, mientras que las casi 700 páginas del B.N.E. 8729 hacen lo propio de las obras de Gruter y Muratori y algunos extractos menores. Esta obra titánica, a la que hay que unir los llamados “manuscritos elaborados”, permiten reconocer el valor intrínseco de la obra de Panel en los estudios epigráficos, pero su manejo asusta si tenemos en cuenta que se trata de material “en bruto”, conocido por Hübner y por otros autores posteriores, consultado ocasionalmente por los epigrafistas, pero cuyo empleo requería saber primero qué se quería encontrar, pues en sí mismos estos textos parecían hasta ahora transcripciones sin valor de muchas inscripciones ya conocidas. Animo a quien lea estas líneas a que maneje la edición digital de algunos de estos manuscritos, por ejemplo el B.N.E. 8729, disponible en el repositorio de la Biblioteca Nacional, para entender los comentarios precedentes.

Ese capítulo 6 es una guía imprescindible para quien se acerque a la obra de Panel, pues ahí se explica la naturaleza de cada uno de los manuscritos y se repasan sus características, identificando el origen de los datos y el método seguido por el autor para presentar los textos. Incluso si sólo se quieren localizar referencias epigráficas en los apéndices (*vide*

infra), es preciso cotejar permanentemente los datos con los de las páginas 103-125, pues sólo así el lector alcanzará a conocer el mayor o menor valor de la referencia que está utilizando. Y para quien sólo se acerque al libro con el objetivo de valorar al Panel epigrafista, será imprescindible el manejo de los capítulos 7 (pp. 127-140), donde se encuentra el minucioso estudio que hace la autora de la ingente obra epigráfica de Panel, y 8 (pp. 141-155) donde se trata de “Panel como transmisor”, es decir, sobre el empleo que la obra de Panel ha tenido en la bibliografía posterior. En este sentido, Hernando llama la atención con toda razón del reducido uso que Hübner hizo de la obra del jesuita, debido sin duda al descuido de sus corresponsales hispanos, y repasa la escasa presencia del conjunto de estos manuscritos en los repertorios epigráficos modernos. No le falta razón a la autora cuando se lamenta de esa “rara” presencia de Panel en la bibliografía (p. 146), pues sonroja ver que algunos manuscritos no han sido nunca citados y que otros, como el B.N.E. 20275, han sido confundidos en ocasiones con el B.N.E. 8729 o con el B.N.E. 8914. Sin duda, ese problema desaparece con la publicación de la obra de Hernando, que facilita el instrumento imprescindible para citar correctamente las obras de Panel y que permitirá hacerlo con solvencia incluso a lectores no familiarizados con el uso de los manuscritos. Aunque no era imprescindible, los epigrafistas agradecerán en la obra la presencia de un capítulo 9 (pp. 157-164) dedicado a presentar un panorama general sobre los “pioneros de la epigrafía latina hispana” en el que se pone en su lugar a los protagonistas de la ciencia epigráfica del siglo XVIII y se le asegura a Panel el papel que le corresponde.

Tras la oportuna bibliografía que cierra esta parte de la obra podría parecer que el libro ha terminado pero los epigrafistas descubrirán una segunda y apasionante obra en los “Anexos” que hacen de colofón (pp. 185-430 !!). Hablar de Anexos puede ser adecuado desde el punto de vista de la organización de la obra, pero esta es sin duda la parte nuclear para valorar la aportación epigráfica de Panel y el trabajo sistemático de Rosario Hernando. A la misma conclusión llegará quien se acerque al libro para comprobar si una determinada inscripción se encuentra recogida en los manuscritos de Panel de la Biblioteca Nacional. Cada uno de esos manuscritos es objeto de un Anexo, y el original ha sido expurgado de una forma tan minuciosa por Hernando que, en una interminable sucesión de páginas, se encuentran identificadas todas y cada una de las inscripciones que aparecen en los textos, con una cómoda presentación tabulada que permite saber el lugar de procedencia de cada epígrafe, su identificación en *CIL* II y sus correspondencias en otras obras de referencia. Por si eso fuera poco, en cada Anexo, es decir, detrás de la minuciosa descripción texto a texto de cada manuscrito, se encuentran valiosos comentarios sobre posibles epígrafes no identificados y otros datos de interés de la obra. Cuesta explicar con palabras el salto cualitativo y cuantitativo que esto supone en los estudios de manuscritos epigráficos en España y en el estudio de la epigrafía hispana en su conjunto. Se trata de una documentación colosal, imprescindible a partir de ahora en los estudios epigráficos y elaborada con un rigor extremo. Cuando escribo estas líneas lo hago después de haber empleado el libro durante varios días para completar fichas de la nueva edición de *CIL* II y debo decir que los únicos errores que he

encontrado son algunas aisladas e irrelevantes erratas tipográficas.

Por si el valor de los Anexos I-VIII no fuera suficiente de manera individual, el Anexo IX (pp. 349-368) contiene una relación de las inscripciones de *CIL* II e *IHC* que están incluidas en los manuscritos de Panel, con indicación de aquellos en que aparece. Pese a la pequeña errata al comienzo de la p. 340 (donde dice “Derecha” debe decir “Izquierda” y viceversa), este índice es de un valor informativo incalculable, pues cualquier lector tendrá así una guía rápida con la que moverse por la obra. El Anexo X (pp. 369-417) hace lo propio pero referido a todos los repertorios epigráficos que han ido apareciendo en la columna de “Correspondencias” de los Anexos precedentes. Entre uno y otro, es posible saber de forma inmediata si una inscripción aparece recogida en los manuscritos de Panel. Y el Anexo XI (pp. 418-430) proporciona, además, una utilísima ordenación de los datos según las localidades de proce-

dencia de las inscripciones. El trabajo de sistematización que se asoma en estos centenares de páginas de los Anexos es colosal y, seguramente, sólo su autora sabe del esfuerzo que ha sido necesario para preparar esta segunda parte del volumen. El único “pero” que podría ponerse a la obra es la ausencia de un índice onomástico y toponímico referido a la parte inicial del libro (pp. 13-164), pues con ello la riqueza informativa de esos capítulos sería más accesible para los lectores interesados en un personaje o una obra, pero esa ausencia no ensombrece el rigor y el valor del libro.

Hay que felicitar a M.^a del Rosario Hernando por la redacción y edición de esta obra monumental, que nos ayudará a todos a trabajar de forma más cómoda con los manuscritos de Panel y que permitirá atribuir a este autor el mérito que le corresponde en el desarrollo de los estudios epigráficos en Hispania.